
**RESTOS DE VIVIENDAS ISLAMICAS EN LA
CALLE FRENERIA DE MURCIA**

**Francisco V. Fernández González
José Domingo López Martínez**

ISBN: 84-7564-141-5
 ENTREGADO: Mayo 1990
 CORREGIDO: Abril 1992
 PAGS.: 341 a 350

RESTOS DE VIVIENDAS ISLAMICAS EN LA CALLE FRENERIA DE MURCIA

FRANCISCO V. FERNANDEZ GONZALEZ, JOSE DOMINGO LOPEZ MARTINEZ

Centro Regional de Arqueología de Murcia

Palabras clave: Islámico, Vivienda, Alcazaba, Murcia.

Resumen: Informe preliminar de las excavaciones de la C/ Frenería, donde se ha podido constatar la existencia de dos momentos constructivos de época islámica.

Dentro del momento más antiguo destaca una vivienda completa con un patio con arriate doble, una gran sala rectangular norte y una letrina.

Los trabajos, llevados a cabo entre el 3 de agosto de 1988 y el 4 de febrero de 1989, se inscriben dentro del plan de actuación urgente sobre patrimonio arqueológico que la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia viene desarrollando en los tres últimos años.

El solar, con una superficie aproximada de 1.000 m², ocupa el número 4 de la C/ Tomás Maestre y los números 11 y 13 de la C/ Frenería de Murcia, este último número correspondiente al Palacio de González Conde, mansión señorial de estilo neoclásico. Respecto a la antigua ciudad islámica, estaba situado dentro de la Alcazaba (TORRES FONTES, J. 1989) —ciudadela interior separada del resto de la medina por una muralla— y muy próximo al Alcázar Mayor (Fig. 1).

El informe que presentamos a continuación no es más que un estudio preliminar, ya que los materiales aparecidos están en proceso de inventario; es por esto por lo que nos vamos a centrar en el estudio arquitectónico de una unidad de hábitat localizada en el extremo occidental del solar, la cual presenta una secuencia prácticamente sin cambios que abarca de los siglos X-XI al XIII. El resto del solar apareció

considerablemente alterado, en algunas zonas ya desde época islámica y en otras son los inmuebles contemporáneos los que han destruido en gran medida el depósito arqueológico. No obstante hemos podido diferenciar dos momentos constructivos diferentes.

PRIMER MOMENTO CONSTRUCTIVO

Se han distinguido restos de estructuras constructivas correspondientes al menos a cinco viviendas diferentes, una de ellas casi completa y en buen estado de conservación (vivienda 1.b) (Fig. 2). Del resto sólo hemos podido documentar la existencia del testero norte de las casas, esto es, amplias salas rectangulares abiertas a mediodía y en algunos casos pequeños sectores de patio. Hemos podido apreciar en este momento amplias similitudes de técnicas y materiales constructivos en todas las viviendas: las cimentaciones están realizadas con tongadas alternas de piedras y mortero de cal, los muros son de sillares de caliza en la mayoría de los casos aunque tenemos documentados también para este momento alzados de tierra y alzados mixtos de si-

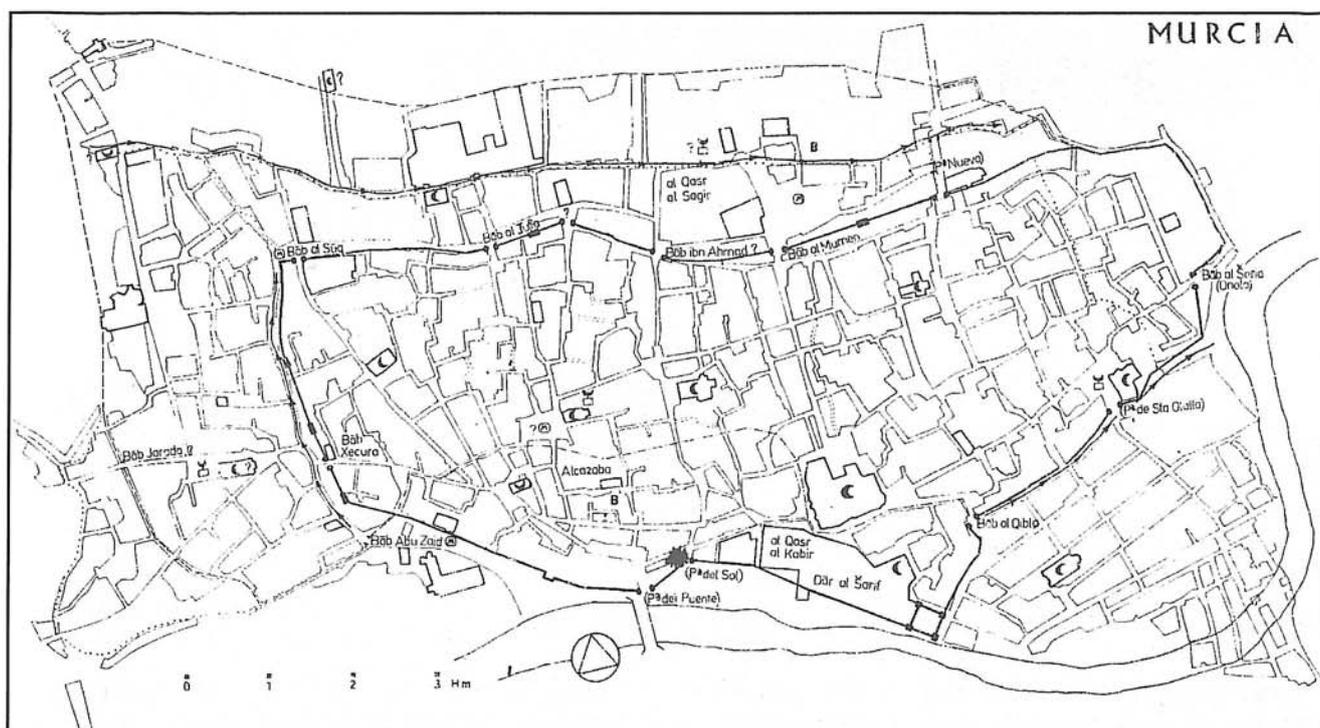


Fig. 1.

llería y otros materiales (ladrillo, adobes y mampostería); los pavimentos, generalmente de buena calidad, están realizados con consistentes capas de mortero de cal y, en algunos casos, presentan un acabado de enlucido.

SEGUNDO MOMENTO CONSTRUCTIVO

Las viviendas pertenecientes a este momento estaban profundamente alteradas por las estructuras subterráneas de los inmuebles contemporáneos (Fig. 3). A excepción del sector occidental del solar, donde pudimos comprobar la existencia de pavimentos en la sala norte y en el patio, en el resto sólo aparecieron cimentaciones. No se observan en este momento cambios importantes con respecto a la distribución del espacio en las unidades de hábitat, las casas se superponen unas a otras repitiendo la misma organización espacial anterior (sólo tenemos documentada una nueva casa-vivienda 5-, y otra en la que la distribución ha variado respecto a la del primer momento constructivo). Por el contrario, las técnicas y los materiales varían sustancialmente: las cimentaciones están realizadas a base de encofrado de argamasa de cal y son más potentes y de menos grosor que las de la fase previa; los muros aparecieron casi arrasados, a pesar de lo cual pudimos comprobar que algunos de ellos con-

servaban restos de alzado de ladrillo; por último los pavimentos son de mortero de cal, o más generalmente, de ladrillo.

LA UNIDAD DE HABITAT OCCIDENTAL

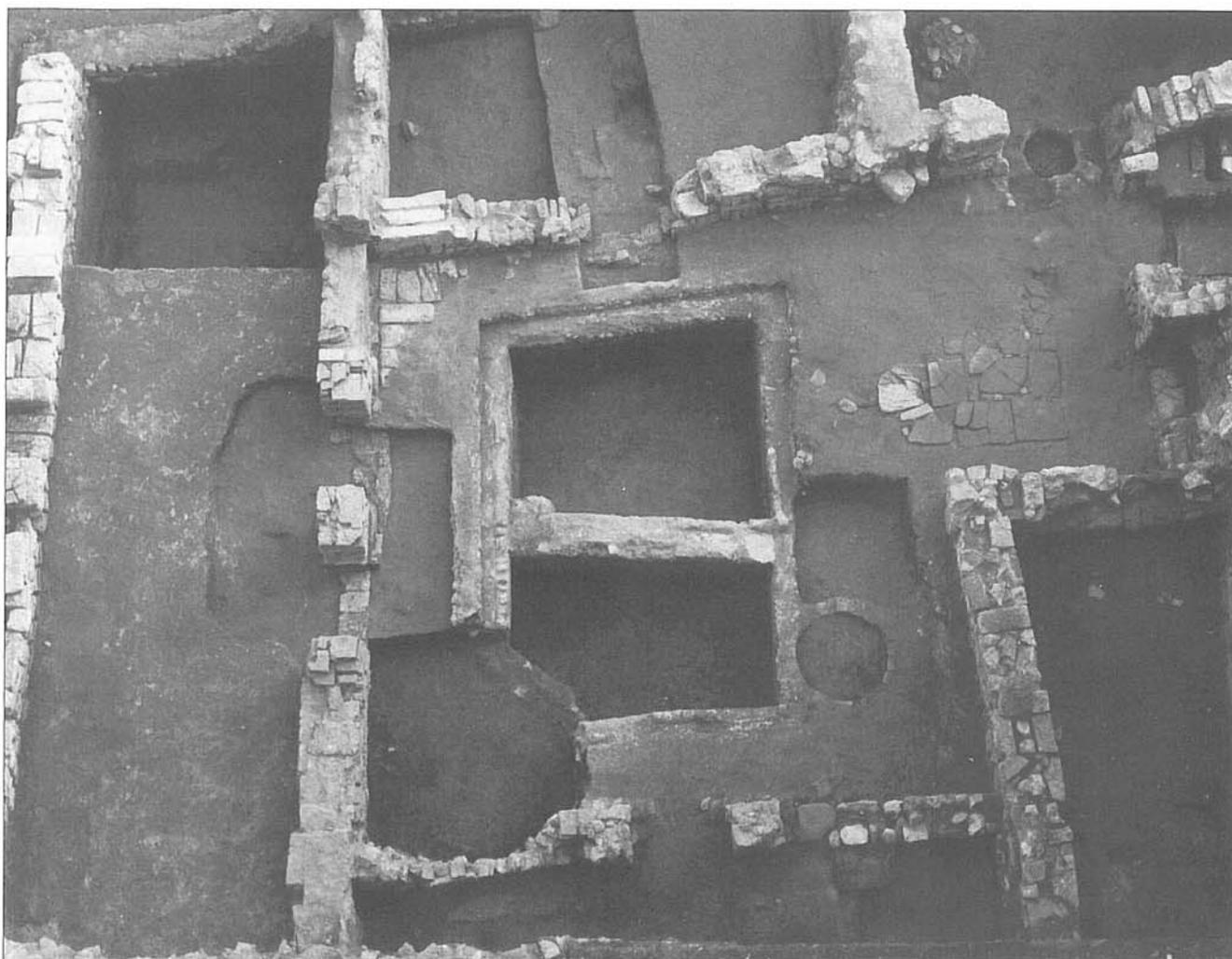
Es en esta zona donde aparecieron los restos más significativos: dos viviendas islámicas pertenecientes a ambos momentos constructivos prácticamente superpuestas una encima de la otra. Hemos denominado a todo el conjunto Unidad de Hábitat 1. La vivienda del segundo período constructivo será la 1.a, y la del primero la 1.b.

Vivienda 1.a.

Sólo se pudo documentar parte de un patio, de una sala norte y de otra oeste y una posible letrina.

El patio era de planta casi cuadrada y conservaba tres muros y los restos del andén perimetral norte y oeste, realizado a base de ladrillos a sardinel dispuestos en opus spicatum. El centro del patio estaba ocupado por un arriate para vegetación del que sólo ha llegado hasta nosotros su cara norte construida con encofrado de argamasa de cal.

Al norte del patio un vano geminado comunicaba con una amplia sala que conservaba en algunas zonas un fino



Planta general de la vivienda 1.b.

pavimento de yeso. El muro de separación entre ambos espacios, en el cual se abría el vano geminado, tenía alzado de ladrillo y cimentación profunda de encofrado de argamasa de cal; por el contrario la cimentación del pilar central del vano era de ladrillo. Además de éste, sólo pudimos documentar el muro de cierre oriental de la sala, con cimentación hecha de grandes piedras con alzado indeterminado.

Al oeste del patio un vano simple lo comunicaba con otra sala que no pudimos excavar ya que se introducía bajo la finca colindante. No apareció ningún pavimento, y lo único que sabemos es que el muro de separación entre esta sala y el patio tenía alzado de ladrillo y cimentación mixta de ladrillos y piedras.

A este momento pertenece también una pequeña estancia que podría ser una letrina, ya que de ella parte un canalillo que va a desaguar a otro que, proveniente del patio,

va a desembocar a la calle. El acceso a la casa se situaría en esta zona, como indica la presencia de la citada atarjea; además porque es ahí donde se localiza el acceso a la vivienda 1.b, como veremos más adelante.

Vivienda 1.b.

La vivienda anteriormente citada se asienta directamente sobre otra anterior perteneciente al primer momento constructivo (vivienda 1.b), de la cual reaprovecha sus alzados para apoyar en ellos sus cimentaciones, por lo que mantiene así la misma distribución del espacio (Fig. 4).

Dentro de la vivienda 1.b pueden distinguirse al menos dos fases de ocupación, que utilizan los mismos muros, de las cuales es la superior la que ha llegado hasta nosotros mejor conservada, y la que configura la casa tal y como se puede observar actualmente.



Vivienda 1.b. Vano geminado entre la sala norte y el patio.

Vivienda 1.b. Fase superior.

Ocupa una superficie de 170 m² y se estructura alrededor de un patio al cual se abren las distintas habitaciones.

Entre estas estancias hay una principal, situada al norte, que recibe un tratamiento diferenciado de suelos y paredes. De planta estrecha y alargada (11,5 x 3,5 m., la mayor de la casa) comunica con el patio mediante un vano geminado abierto en un muro de tierra y sustentado por pilares de sillería de piedra arenisca; para esta fase el muro norte se forra con un opus incertum, mientras que el oriental se reconstruye a base de sillares y grandes piedras. Tenía una gruesa pavimentación consistente en una capa de cantos y mortero de cal, a la que se superponía otra más fina de yeso. En ambos extremos de la sala se abrían sendas alcobas, separadas del cuerpo central por tabiques de tierra y con su pavimento 35 cm. sobreelevado; el vano de comunicación

entre ambos espacios era de 45 cm. de anchura. A ambos lados del vano de la alcoba occidental y a ras de suelo se abrían dos pequeñas alacenas empotradas en el tabique de tierra (los únicos paralelos que hemos encontrado se hallan en las casas de la alcazaba de la Alhambra); estaban construidas cada una de ellas con cuatro ladrillos de adobe: dos verticales al suelo y otros dos encima de éstos e inclinados hasta apoyar uno sobre otro. En este momento los muros de la sala, al menos el meridional, están enlucidos de yeso y pintados de rojo sobre fondo blanco con un motivo indeterminado. Este muro con su enlucido y decoración pertenecen a la fase inferior aunque se siguen utilizando en ésta.

Mediante un vano geminado, sustentado por pilares de sillería de arenisca y pavimentado su umbral con lajas del mismo material en el que se han tallado sendas quicialeras, accedemos a un patio de planta casi cuadrada con andenes



Vivienda 1.b. Arriate.

perimetrales y arriate múltiple (BERNABE et al., 1989. p. 238-9), rodeado éste por un canalillo que también lo atraviesa, convirtiéndolo de esta manera en un arriate doble; este canalillo transversal conserva una pileta de pequeñas dimensiones en su extremo norte adosada a la pared del arriate. Del lado sur de éste partía otra canalización cubierta que se pierde bajo el suelo de lajas del zaguán, por lo que no ha podido ser excavada en su totalidad debido a la necesidad de preservar la citada pavimentación. Los andenes fueron levantados con encofrado de argamasa de cal y estaban solados con mortero. En algún momento al menos, el andén norte estuvo pavimentado con losas de arenisca amarilla que aún se conservan "in situ" en la esquina nororiental del patio. En otro momento posterior el suelo se sobreelevó unos centímetros y se repavimentó con una delgada capa de gravilla violácea.

Además de la sala norte a ambos lados del patio se abrían sendas habitaciones. La habitación oriental, con un vano

simple, conserva un consistente suelo de mortero de cal; sus muros son de tierra sobre cimentación de tongadas alternas de mortero de cal y piedras, a excepción del que la separa del patio, levantado con grandes sillares de piedra arenisca aparejados a soga y tizón. Probablemente todos los muros estaban enlucidos de yeso aunque sólo se ha conservado en dos de ellos.

Esta estancia sufrió posteriormente una importante remodelación consistente en la creación de una alcoba, para la que se sobreelevó el pavimento en su lado sur mediante un pequeño poyete de piedras, en el cual se empotraron dos alacenas idénticas a las de la alcoba occidental de la sala norte, pero éstas levantadas con ladrillos cocidos y no crudos como aquellos.

La habitación occidental es la peor documentada de todas al encontrarse casi toda ella bajo el perfil oeste del solar. El acceso era mediante un vano simple flanqueado por pilares de ladrillo y poseía también un suelo de mortero de



Vivienda 1.b. Letrina.

cal, aunque éste estaba muy incompleto. En su lado sur presentaba una alcoba sobreelevada.

La esquina suboriental de la casa está ocupada por una zona secundaria de la que forman parte un zaguán, una letrina y una dependencia de servicio que probablemente fue utilizada como cocina.

El zaguán estaba localizado junto a la esquina suboriental del patio y casi formaba parte de éste; la diferencia venía marcada por una pavimentación de lajas irregulares de arenisca verde. Bajo esta pavimentación discurría una atarjea con cadencia hacia la calle procedente del canalillo perimetral del arriate.

La puerta de acceso a la vivienda se localizaba en la pared sur del zaguán, su vano tiene una anchura de 70 cm. y conserva un umbral diferenciado formado por un sillar de piedra arenisca amarilla de igual longitud; curiosamente estaba totalmente enfrentada al patio y a la sala rectangular, hecho sumamente raro en la arquitectura doméstica andalu-

sí, solamente explicable por la existencia de un espacio acodado que precediera al zaguán, que no ha podido ser documentado por quedar fuera del área de excavación.

Al sur del zaguán, entre la habitación sureste y la puerta se localiza una letrina (TORRES BALBAS, 1959): pequeño espacio rectangular pavimentado con un gran laja de arenisca verde donde en su extremo oeste, y sobre un poyo sobreelevado unos 25 cm. respecto al pavimento, se abre una larga y estrecha abertura, que comunica con una atarjea de desagüe, que en dirección oeste y bajo el pavimento va a parar a la calle.

En el muro oriental del zaguán se abría un vano simple que comunicaba con una habitación cuyos muros de cierre estaban levantados con sillares dispuestos a soga y tizón y cimentados con tongadas de mortero y piedras. No ha aparecido ningún pavimento de mortero asociado a esta fase, sólo algunos hogares con reborde de barro cocido, lo que nos induce a pensar que estaba destinada a cocina.



Vivienda 1.b. Alzado y cimentación del muro norte de la gran sala rectangular.

Vivienda 1.b. Fase inferior.

Marca el momento de construcción del edificio y es entonces cuando se configura la distribución del espacio que seguirá vigente durante todo el período islámico (viviendas 1.a y 1.b fase superior). De esta fase se han conservado todos los muros (que fueron reutilizados en la fase superior aunque con algunas reparaciones) y algunos pavimentos.

Por un vano geminado accedemos al gran salón rectangular norte, sin alcobas en sus extremos; presenta una pavimentación de mortero de cal y sus muros, asentados sobre cimientos realizados a base de tongadas alternas de mortero de cal y piedras, son de tierra enlucidos con yeso, a excepción del septentrional, que se levantó con sillares de piedra arenisca amarilla. Su importancia queda revelada por el tratamiento decorativo que recibe: su suelo se revoca con una capa de almagra y sus paredes se adornan con motivos pintados en rojo.

Desconocemos cómo era el patio en este momento, ya que probablemente fue destruido para hacer el superior. Sólo hemos podido documentar una pequeña extensión de andén de mortero de cal, junto al vano oriental de la sala norte y frente al vano simple de la sala este. En cualquier caso compartiría los muros de cierre con los del patio de la fase superior.

Las habitaciones este y sureste también estaban pavimentadas con mortero de cal pintado de rojo aunque ha llegado hasta nosotros muy fragmentado en ambos casos.

Desconocemos como serían el zaguán y la letrina en este momento aunque no debían diferir mucho de los de la fase siguiente.

CONCLUSIONES

Los trabajos han revelado la existencia de un conjunto urbanístico enclavado en el interior de la Alcazaba islámica (TORRES FONTES, J. 1989), cuya secuencia cronológica y estratigráfica muestra que la zona tuvo una ocupación continuada y que estuvo dedicada a uso residencial durante todo el período de presencia islámica en nuestra ciudad. Las viviendas de las diferentes fases se superponen íntegramente y repiten el mismo esquema arquitectónico, siguiendo así la tendencia de las casas urbanas de Murcia a conservar la misma organización espacial, como sucede en la casa de las C/ Pinares-San Lorenzo (MANZANO, J. et al. 1990) y en la C/ Selgas (comunicación en estas jornadas). Todas ellas responden plenamente al esquema tradicional de la casa hispanomusulmana (TORRES BALBAS, L. 1957), volcada hacia el interior, con el patio como núcleo distribuidor del espacio y la sala norte como estancia principal.

Hemos podido constatar la existencia a grandes rasgos de, al menos, dos momentos constructivos, cuya secuencia cronológica es provisional en tanto no haya concluido el estudio de los materiales exhumados en la excavación: el más antiguo fechado en torno a los siglos X y XI, documentado por la existencia de loza de Medina Azahara, candiles de disco del tipo 4 de Roselló (1978. p. 51) y jarritas de cuerda seca parcial (AGUADO, 1983). El segundo momento, caracterizado por el uso generalizado del ladrillo como elemento estructural y formal, está fechado alrededor del siglo XIII, con cerámicas esgrafiadas (NAVARRO, 1986) y estampilladas, candiles de pie alto y de cazoleta y fragmentos de maqueta arquitectónica (NAVARRO, 1987).

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO VILLALBA, J. 1983. La cerámica hispanomusulmana de Toledo. Madrid.
- BERNABE GUILLAMON, M. et al. 1989. "Arquitectura doméstica islámica en la ciudad de Murcia". *Murcia musulmana*: 233-251. Murcia.
- MANZANO MARTINEZ, J. et al. 1989. "Una vivienda islámica en la C/ Pinares de la ciudad de Murcia". *Miscelánea Medieval Murciana*: 215-245. Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. 1986. La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia. Madrid. 1987. "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí". *Cuadernos de la Albambra*, v. 23: 21-65. Granada.
- ROSSELLO BORDOY, G. 1978. Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca. Palma de Mallorca.
- TORRES BALBAS, L. 1957. "Algunos aspectos de la vivienda hispanomusulmana". *Melanges d'Histoire et d'Archeologie de l'Occident Musulman*, II: 168-174. Argel.
- 1959. "Letrinas y bacines". *Al-Andalus*, XXIV: 221-234. Madrid-Granada.
- TORRES FONTES, J. 1989. "El recinto urbano de Murcia musulmana". *Murcia musulmana*: 151-197. Murcia.

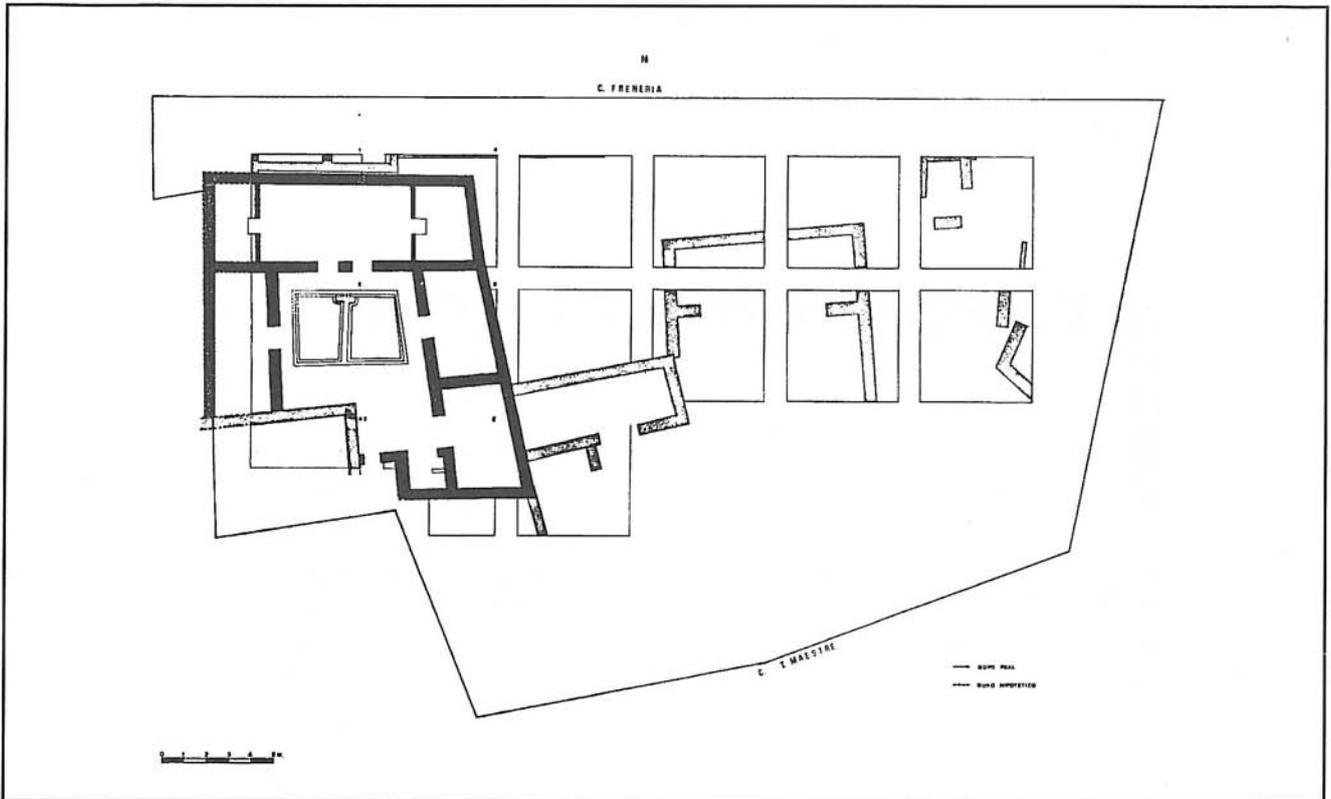


Fig. 2.- Primer momento constructivo.

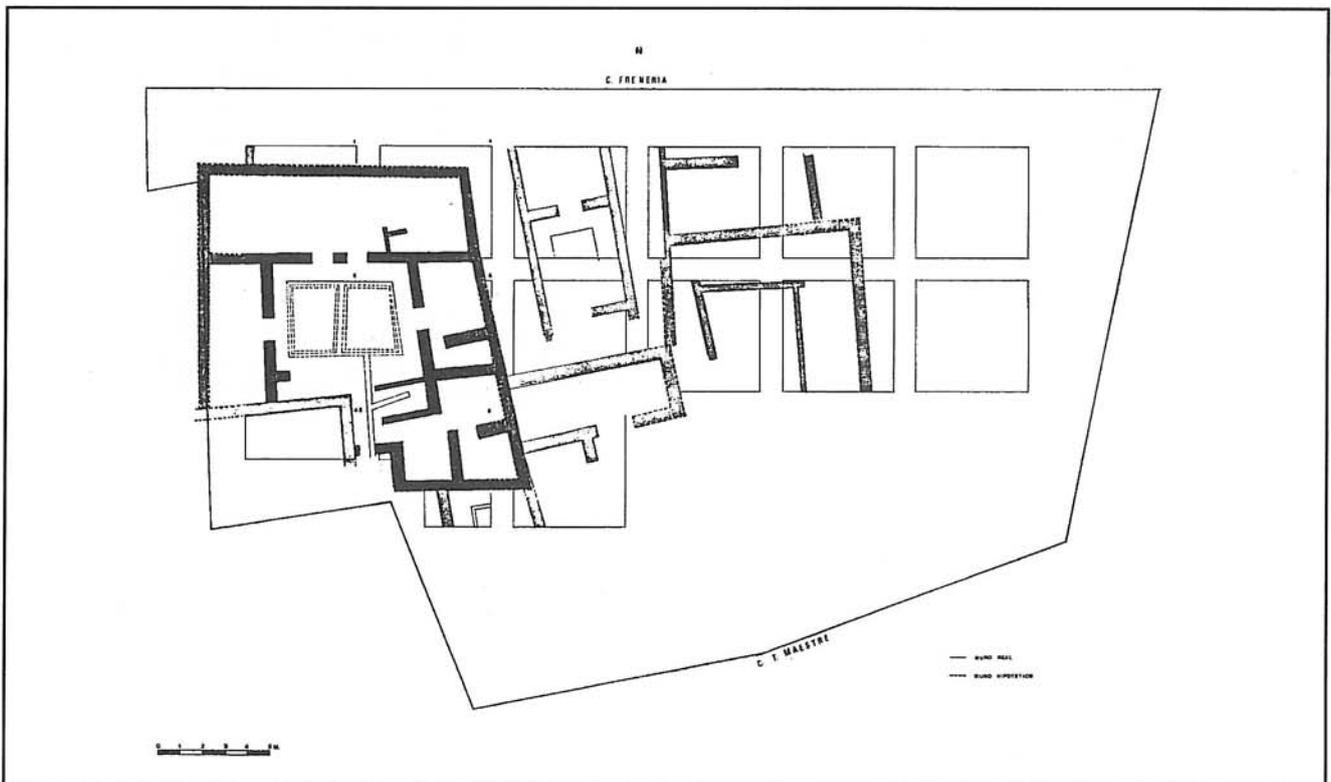


Fig. 3.- Segundo momento constructivo.

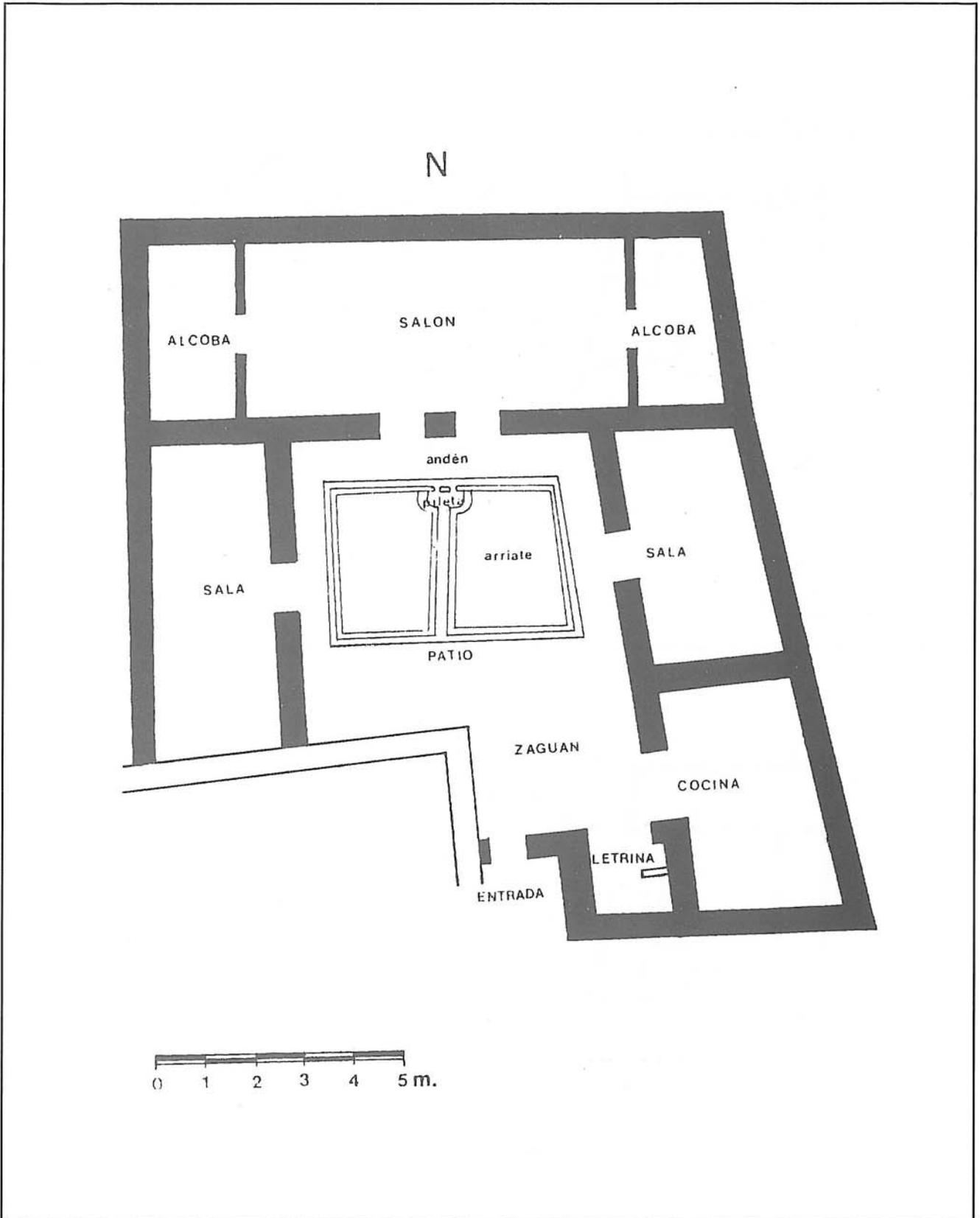


Fig. 4.